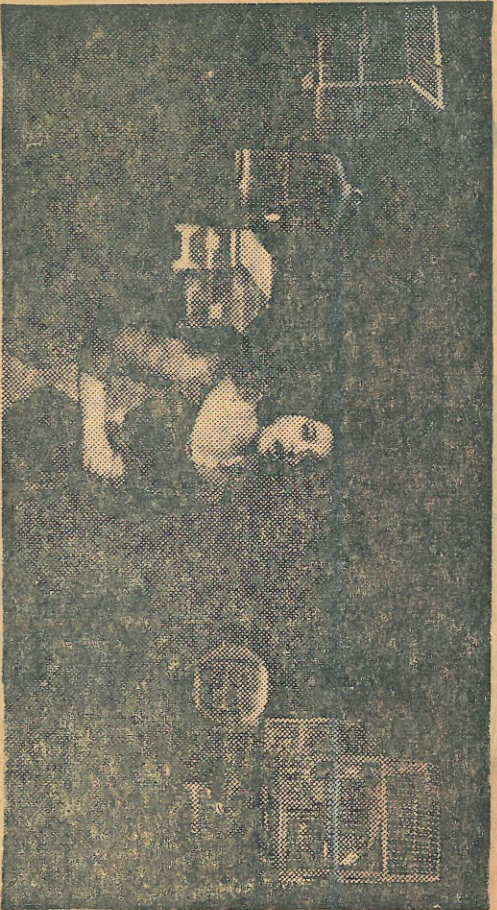


ESTAMPADA 5 de Enero 1964

# Una compositora con mensaje, o:



Alicia Maguina, en la televisión local.

Por NICOMEDES SANTA CRUZ

Alicia Maguina es autora de la obra más representativa del ciclo que le corresponde (d.d. 1958) dentro de la Historia de la Canción Popular Peruana. Su vena fecunda ha seguido una trayectoria ascendente, sustentada en tres sólidos principios: Auténtica inspiración; sabor en el colorido nacional; y amor indiscriminado a la sociedad que la rodea. Si, esto último por sobre todo: Alicia Maguina, a través de sus composiciones, ha hecho suyos las penas, alegrías y problemas de su pueblo. Ayer, reafirmandose en su amor por las tradiciones y costumbres de la Lima que la vio nacer, contó lo mejor de nuestro pasado. Hoy —pese a su juventud— en plena madurez creadora, conta al futuro, a un futuro lleno de reivindicaciones para el pueblo peruano —como más adelante veremos.

Hace algunos años, siendo aún una niña de catorce que cursaba los últimos años de instrucción secundaria en el Colegio Santa Ursula, realizó la primera composición de su predestinada vida el vals "Intante Amor". Ya para entonces, nuestro cancionero estaba plagado de valses "románticos", en cuya letra, la mayoría de nuestros "autores", despostricaba peyorativamente del Amor y la Mujer. "Inocente Amor" debió señalarle a muchos el verdadero camino:

"Un dulce despertar,  
un nuevo amanecer:  
¡Ya tengo a quien amar!  
¡Ya tengo a quien querer!"

Más que una alborozada canción de quinceañera, es el mensaje de una futura mujer que tiene fe en el amor, fe en el futuro y fe en sí misma; y que por tanto se cree merecedora del mejor hombre del mun-

do. (Alicia lo merecía y lo encontró en su esposo don Eduardo Bryce Echenique). "La Añañadora" es su segunda composición y primera en el ritmo folklórico del tondero. Pero es con "Viva el Perú y Sereno" que Alicia Maguina alcanza una popularidad consagratoria: Este vals no sólo se ha cantado —y se canta— en nuestra patria y en el resto del Continente, sino que, traído a varios idiomas, tiene singular éxito en Europa. Es una bien lograda estampa de la Lima virrey-nal de fines de siglo XVIII, con todo el colorido de las cunurelas de Pancho Fierro:

"Callejas polvorientas  
de acequias rumorosas;  
bulficio, cierrapueras;  
menudo pie de moza...

Cancions de recuerdos del aver  
que el viento me regaña al re-  
(zangari;  
veo la soya y manto por do-  
(guitar,  
de un abanico escucha el mur-  
(marr...

Vals éste, cuya narrativa, está más cercana a la pluma de Pablo Patrón (1855-1910) que a la de don Ricardo Palma, como mal supone la opción pública.

"Pregoneros, que con  
potentes voces, van  
marcando con afán  
del reloj el tic tac:

"A las seis es la lechera,  
y a las siete la tiznenera ¡catay!  
A las ocho el bizcocho ¡chitu-  
(may!  
o las nueve el zanguiro ¡com-  
(may!

A las diez los jazmines, sí:  
"muchochita ¿no hueles yo?"  
A las once la chicha ¡catay!

# ALICIA MAGUINA Con su amor a nuestras costumbres, canta lo mejor de nuestro pasado a las doce el sereno ¡chumay!

"¡Ave María Purísimo.  
Viva el Perú y sereno!..."

Si es difícil alcanzar el pináculo de la fama, más difícil aún, es conservarse a tan envidiable altura, —sobre todo si la ascensión ha sido matemática—: el público exige producción, y de su inconstancia no se salvan, a veces, ni las obras trascendentales. Por esta causa, son muchos los compositores que, no pudiendo reeditar —y mucho menos superar— la pieza musical que los lanzó a la popularidad, recurren a un desenfrenado exhibicionismo que los sostiene artificialmente por un tiempo más, pero la caída es inevitable. Alicia Maguina superó toda dura prueba. Siguió creando buenas canciones. De su vena lírica extrajo otra página, romántica: "Todo me habla de tí", fino vals donde pone por festigo de su amor a las criaturas de un ambiente bucolico, edénico. Su versatilidad creadora abarca casi todo el mosaico folklórico peruano: pregones, huaynos, tonderos, festejos, marineras, etc.; y "Tus muchas composiciones, como "Estampita Limeña", "Sereno". "El Aguador"; se cumple en ella una etapa productiva y feliz.

En adelante, Alicia Maguina, superándose, tendrá un mensaje di- truísta en todos y cada uno de sus obras: Consciente del proceso etno- lógico que nos lleva hacia el Hombre Definitivo de América, conta a nuestra integración racial. Este mensaje se gestó en ella desde un tiempo atrás, cuando compuso su marinera y resbalosa: "Negra quiere ser". Pero donde logra plena ma-

durez conceptual es en su flamante vals "Indio", con la sinceridad de siempre y con la madurez de ahora, son sus versos un mensaje de fe en la reivindicación de nuestros hermanos de los Andes:

"La luz se hizo sombra  
y nació el indio.  
La pena se hizo hombre  
y nació el indio...

"Prisionero en tu suelo:  
Indio cautivo.  
Sin luz en la mirada:  
Indio sombrío...

"Ayer montaña,  
hoy, sólo escambró.  
¡Hierve mi entraña  
cuando lo nombro!

Serás otra vez montaña  
y habrá fulgor en tus ojos:  
Tu risa oíré  
y feliz serás  
y feliz seré..."

Discípula de don Hernán La Rosa en la difícil cátedra de marinero, se doctoró con sobresaliente calificación. Entró en la élite del criollismo por méritos propios. Los pontifices de la jorana: Augusto y Elías Acuez, Bartola Sancho Dávila, Manuel Covarrubias, Porfirio Vásquez y Alejandro Arteaga, la acogieron con cariño sincero. Alicia, a la altura en los momentos más dolorosos. Ello me consta: Alicia fue una de las diez personas del minúsculo cortejo que componamos los que acompañamos a su última morada, en el cementerio de El Angel, a quien en vida fuera el más grande cantor de marinera de todos los tiempos: don Manuel Quintana "El Canario Negro".

La Industria Disquera, en una reciente campaña nacionalista digna de aliento y estímulo, ha lanzado al mercado una serie de discos de larga duración que son verdaderas joyas de nuestra Canción Popular. Como es lógico, no podía faltar la obra de Alicia Maguina: Son doce composiciones de su inspiración las que Alicia ha seleccionado, para cantarnos con su dulce voz, en un magnífico y pulcro álbum que enriquecerá la discoteca de todo buen aficionado. Nos muestra el proceso maravilloso de la compositora que, desde sus "Balcones y azulejos, celosías, zaguanes..." tramonta los Andes para enfrentarse con el destino de la patria, que es su propio destino. Frente a él, en su nuevo vals "Interrogación", se pregunta o sí mismo: "¿qué más traeré la vida...?" Y le respondimos a nuestra querida Alicia: ¡Triunfos!... ¡Triunfos y más triunfos!... Quien, como tú, pone su espíritu y su aliento al servicio de la noble causa del pueblo, no conocerá nunca el fracaso. Ya Dios te ha premiado concediéndote —además de inspiración y simpatía— el don de la Voz, para que tengas la impagable dicha de ser tú misma quien interprete tus canciones. Tus bellas y peruanísimas canciones!...

